

Entrevista **Rafel Bisquerra** • Experto en Educación Emocional

«Muchas conductas son consecuencia del analfabetismo emocional»

El catedrático participa en la Escola d'estiu de Mallorca per a mestres i educadors en La Real

IRIS LUQUE

Rafel Bisquerra (Artà, 1949) es catedrático de la Universitat de Barcelona (UB), director del Posgrado en Educación Emocional i Benestar de la UB y presidente de la Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar. Participa como ponente en la 41 edición de la Escola d'estiu de Mallorca per a mestres i educadors con el taller *Educació i intel·ligència emocional, repercussió en el rendiment escolar* en el Monestir de la Real.

¿Cómo introdujo el tema de la Educación Emocional?

—Al principio nos centramos sobre todo en la sensibilización del profesorado. Pensamos que la Educación Emocional es una respuesta a las necesidades sociales que no están suficientemente atendidas a través de las áreas académicas ordinarias, como son

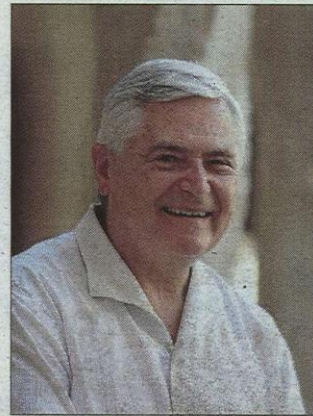
Lengua, Matemáticas, Física... Pero es que además de todo esto, las personas necesitan desarrollar su personalidad de forma integral y la Educación Emocional sirve para esto.

¿Por qué es necesaria la Educación Emocional en las escuelas?

—Entre las necesidades sociales que justifican la Educación Emocional están los índices de prevalencia de la ansiedad, estrés, depresión, *burnout*, consumo de drogas, violencia... una gran parte de estos comportamientos son una manifestación del analfabetismo emocional.

Si los profesores tuvieran una adecuada formación en estos temas, ¿se evitarían este tipo de comportamientos?

—Hay evidencias empíricas aportadas por la investigación científica que los efectos de la Educación Emocional puesta en práctica pueden llegar a ser es-



Rafel Bisquerra, en el Monestir de la Real. Foto: M. A. C.

pectaculares en todos los aspectos que hemos comentado antes: prevención del consumo de drogas, reducción de la conflictividad, mejorar la convivencia, aumentar el bienestar...

Esto es una pequeña pincelada de lo que dijo el primer día, pero ¿que más temas tocó en la Escola d'Estiu?

—En el fondo de lo que hablamos es que la educación requiere un cambio de paradigma. De una educación centrada en la transmisión de conocimientos por el desarrollo cognoscitivo pasamos a una educación que nos lleva a replantearnos el sentido de la vida, de la sociedad, qué modelo de persona queremos hacer, qué modelo de sociedad queremos crear y como esto afecta a la educación, a la sociedad, a la familia,

a la política... La violencia, que es una lacra de la humanidad, en parte se activa por la rabia. La rabia y los celos causan más de 60 muertes de mujeres cada año. Otros tipos de violencia también tienen que ver con las emociones. Estamos hablando de situaciones que reflejan el analfabetismo emocional, los problemas que tendrán las personas a lo largo de su vida no vienen por no saber hacer un análisis sintáctico o el máximo común divisor.

En los profesores hay mucho interés por la Educación Emocional. ¿La política está interesada en hacer leyes que acompañen este cambio de paradigma?

—Si se harán o no, no puedo saberlo, pero sí que sabemos que en general no existen. Y digo en general porque en Canarias se ha puesto una asignatura de Educación Emocional. Las leyes ayudan, pero lo que realmente lo hace posible es la sensibilización del profesorado.

¿Los profesores de Balears tienen esta sensibilización?

—Mi percepción es que el número de personas no representa una sensibilización del 100 por ciento ni mucho menos. Yo lo cifraría en menos del 50 por ciento.

¿El currículo de los centros educativos da tiempo para centrarse en Educación Emocional?

—Evidentemente todo está lleno de contenidos, pero así y todo el profesorado que quiere poner en práctica este tipo de educación, que debe hacerse bien, tiene un espacio mínimo para hacerlo.